

EDITORIAL

LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y LA FENOMENOLOGÍA DE M. HEIDEGGER

La investigación educativa ha pasado por distintas etapas en el marco de la búsqueda de nuevos horizontes en el proceso del devenir social contemporáneo; esto nos permite afirmar que en los últimos años, ha habido un mayor acceso y una mejora de la calidad en la educación de niños y jóvenes, contribuyendo con ello a realizar sus aspiraciones legítimas para salir de la pobreza, de la cual en gran medida efectivamente han salido. En ese sentido, ello se ha debido gracias a los estudios universitarios que en buena medida se han orientado en los últimos lustros en América Latina hacia caminos y senderos de innovación tanto metodológica como epistemológica; permitiendo que la formación, en especial, en este nivel de educación, ha servido de catapulta para materializar los intereses que auspician su liberación de la oscuridad, traducida en ignorancia y “esclavitud neocolonial”. De lo que se trata es que cada sujeto sea “válido” en su interacción en tanto ser en un mundo que le pertenece y al que pertenece

Son muchos los estudios que han emergido a la luz de estos parámetros estructurales develados en el ínterin social, de manera que lo que hace falta ahora, vistos los múltiples y diversos resultados que sobre la situación de pobreza y exclusión han arrojado tales indagaciones, es que las políticas públicas sean orientadas en la dirección correcta de la historia; esto es, en primer lugar, que los recursos invertidos sean supervisados realmente a los fines de evitar su desviación hacia fines inconfesados; y en segundo lugar, que las políticas públicas sean realmente incluyentes, eficientes y

eficaces, de manera que se obtengan resultados provechosos en el corto tiempo.

En ese sentido, en los últimos años se han venido imponiendo nuevas rutas en torno de la cuestión de la “investigación”, orientada hacia esos fines democráticos de una “educación de calidad”, pues de lo que se trata es afianzar conocimientos en aras de soliviantar efectivamente los grandes males que aquejan a Latinoamérica. Por esa vía es posible congeniar esfuerzos y recursos de forma que los resultados surjan en el panorama nacional de cada país de manera global, y como parte de las estrategias que la comunidad internacional debe sostener a lo largo de los años venideros.

El propósito central de las anteriores reflexiones, es plantear el contexto dentro del cual los nuevos paradigmas de investigación educativa ven un lugar en la historia que se ha venido escribiendo a lo largo de estos ya largos primeros años del siglo XXI. En ese marco, hemos visto cómo en las páginas de la *Revista Opción* han sido publicadas investigaciones y reflexiones e incluso ensayos filosóficos en torno a los grandes problemas de esta región del planeta. La investigación educativa, pues, ha visto un lugar privilegiado en nuestras páginas, cuestión que ha venido siendo una constante desde hace poco más de 8 años, tiempo en el cual hemos adoptado una audaz política editorial de mayor amplitud hacia las ciencias sociales en su conjunto, sin desconocer, claro está, el enorme esfuerzo editorial realizado por sus fundadores y continuadores.

Los cambios sufridos obedecen a la política de apertura que hemos adoptado como Comité Editorial, de manera que se han conjugado en su entorno importantes investigadores que han enaltecido nuestros espacios, al tiempo que hemos

diversificado en gran medida los temas de investigación que se han publicado, con el propósito de ampliar el espectro de científicos sociales interesados en nuestros trabajos, lo que ha traído como consecuencia junto con ello la ampliación de nuestro grupo de lectores. De esta forma, hemos incrementado el número de publicaciones, así como la diversidad de países de procedencia de los artículos y ensayos que hemos publicado.

Al respecto mencionado, debemos indicar en esta editorial nuestro interés manifiesto en las publicaciones realizadas bajo el amparo de la diversidad metodológica, ampliando de la misma forma el número de artículos del área filosófica, así como también el número de trabajos relativos a la investigación cualitativa en educación, especialmente los trabajos basados en la fenomenología y la hermenéutica como métodos; claro está, sin dejar de lado nuestro interés por la publicación de trabajos orientados en sus aspectos metodológicos y epistemológicos desde la perspectiva tradicional. En esta oportunidad, quiero referirme a la fenomenología hermenéutica de Martin Heidegger, a propósito de una publicación contenida en este número.

La fenomenología hermenéutica de este autor se basa en la idea del ser en cuanto ser-en-el-mundo; y en ese sentido, fundar una investigación educativa desde el marco de referencia del mundo de la educación, trae consigo grandes significaciones, en especial, la idea de poder fundar el estudio a partir del arraigo en el que se encuentran los actores del proceso educativo. Esta fenomenología se encuentra sostenida sobre los pilares de la propia humanidad en el sentido más particular del término: cada ser es ser en la medida que se apropia de su experiencia de vida como ser que está en el mundo siempre “siendo”; y como ser que está en la vida de los otros también siendo-uno-con-esos-otros. Por ello, no hay

lugar más apropiado para indagar sobre las posibilidades del ser que el de la Escuela o el de la Universidad.

Por eso, como la fenomenología es ciencia de la conciencia, Heidegger reclama para cada sujeto miembro del mundo al cual pertenece cada ser, la idea de un ser que se puede autosignificar la vida a partir de su entorno y de su mismidad en cuanto ser; esto es, por intermedio de su conciencia. De allí entonces el “ser-ahí” como doctrina del ser (que algunos prefieren no traducir de su original alemán por tratarse de uno de los grandes aportes de la ontología contemporánea: *Dasein*). Es por ello que en el sentido de este *ser*, el filósofo basa su método en la idea de establecer un campo de acción al fijarle unas coordenadas para la interpretación de su propia conciencia en cuanto ser-en-el-mundo. De esta forma expresa que la fenomenología se articula desde la precomprensión del ser en situación hermenéutica, y desde allí también (esto es, desde la conciencia) la forma de articular toda precomprensión en la que está en cuanto *ser* todo ser, orientando su comprensión definitiva.

Por ello, entonces, las coordenadas hermenéuticas de las cuales nos habla el filósofo alemán están marcadas por una bitácora de navegación que sirve de ruta al mismo tiempo, pues como afirma tajantemente este filósofo, toda comprensión es precomprensión en la conciencia. Por ello la ruta metodológica que apuntala en sus textos claves, entre ellos *Ser y tiempo*, e *Interpretaciones fenomenológicas de Aristóteles*, entre otros, señalan el camino a seguir en las investigaciones sobre el ser, pero no solo el ser-ahí como ser-en-el-mundo, sino de todo ser que se encuentre en situación hermenéutica o de interacción; vale decir, fenomenológicamente hablando (de allí que su fenomenología lo sea también hermenéutica), todo ser está y será siempre

siendo parte del mundo, por lo que su vida en cuanto tal, es un viaje hacia la humanidad sin retorno. Por ello, su pertinencia en el campo de las ciencias humanas y de las ciencias de la educación en especial, como disciplinas netamente fundadas en el ser del ser en el mundo, pero también de su hacerse parte del mundo, justamente esta último al estar en pleno proceso de formación de la conciencia

Dr. José Vicente Villalobos Antúnez

Editor Jefe



**UNIVERSIDAD
DEL ZULIA**

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 33, N° 83, 2017

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.
Maracaibo - Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve